

Expresamos aquí nuestros mejores deseos de que *Asia* tenga una larga y exitosa carrera.

GERARDO MOLINA ORTIZ
El Colegio de México

VINCENT YU-CHUNG SHIH, *The Taiping ideology, its sources, interpretations, and influences*. Seattle, Universidad de Washington, 1967. 553 pp.

El "Far Eastern and Russian Institute" de la Universidad de Washington dentro del "Proyecto de la Historia Moderna de China" acaba de publicar el trabajo de investigación del Prof. Vincent Y. C. Shih sobre "La Ideología Taiping: sus fuentes, interpretaciones e influencias". En una obra de 500 páginas, el Prof. Shih presenta 1 528 notas que se basan en 6 colecciones de documentos Taiping, en 255 libros y 50 artículos en chino; y 52 libros y 45 artículos en otros idiomas (inglés, francés, alemán y japonés) además de la documentación oficial de los gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos.

Al considerar el estudio analítico de una ideología como la clave para la comprensión de la sociedad que engendra, el autor plantea su investigación a partir de la inquisición que hace sobre dos posibles enfoques metodológicos: por una parte, la teoría de Manheim según la cual la conformación de las ideas es relativa a la cultura y al período en que se desarrollan y tienen vigencia y, por otra, las teorías de Lerner y Scheler para quienes no existe tal punto referencial. Es decir, según éstos, las propias ideas traen consigo un patrón intrínseco de validez. Gracias al conocimiento de esos planteamientos más bien filosóficos y a un enfoque similar al presentado por Charles C. Stelle en su artículo "Ideologies of the Tai Ping Insurrection" aparecido en "Chínese Social and Political Science Review" (Vol. XX, Nº 1, Abril 1936), el profesor Shih lleva a cabo con éxito su trabajo. Sin llegar a los extremos de negar cualquier principio de validez intrínseca a las ideas de un sistema dado, el autor considera que una teoría política o religiosa se traduce en realidad objetiva no tanto por razón de su validez sino por su influencia en el espíritu de los sujetos que actúan en una sociedad dada.

En los primeros seis capítulos, la ideología Taiping es retratada en su aspecto estático. Es decir, que el autor no se refiere a los factores que, por cierto, condicionaron el surgimiento y consolidación del "Celeste Imperio de la Gran Paz" (1851-1864) bajo el liderazgo de su ideólogo Hung Hsiu-ch'uan auxiliado por Feng

Yun-shan, Yang Hsiu-ch'ing y Hung Jen-kan. Religión, moral, ideales y estructuras sociales, aspectos económicos, políticos y militares son presentados de tal manera que dejan al lector la impresión de una realidad desconcertante como si los Taipings carecieran de un sistema ortodoxo, estructurado y lógico.

La estructura religiosa y moral del sistema preconizado e implantado por Hung se arrastra a través de una cadena heterogénea de conceptos, citas y referencias con acento predominantemente cristiano (Antiguo Testamento, Evangelios y Epístolas paulinas) pero también gravadas por el peso de la tradición china con sus raíces en las Analectas, en el Libro de los Cambios, en el Libro de la Historia y en el Libro de las Odas. Hasta el mismo taoísmo y el budismo, a pesar de haber sido explícitamente rechazados por los ideólogos Taipings, influyen más o menos veladamente sobre el sistema.

Respecto a los ideales y estructuras sociales, políticas y militares es posible notar las innovaciones derivadas del ideal religioso que, a partir de las nociones de fraternidad humana y paternidad divina, tienden a traducirse en un sistema teocrático en las relaciones políticas, en un *status* igualitario de la mujer en la sociedad, en la práctica de un comunismo primitivo en las relaciones económicas, en las formas puritanas de los códigos y regulaciones éticas, en un carácter fuertemente religioso dentro de la disciplina militar, con el recurso a la profecía, iluminación y a las visiones divinas en los diversos ordenamientos generales de la recién implantada dinastía.

Al tratar del desarrollo de la ideología Taipings, el autor presenta las concepciones originales y los posteriores cambios ideológicos por los que pasó el fundador Hung Hsiu-ch'uan y sus auxiliares más cercanos Feng Yun-shan, Yang Hsiu-ching y Hung Jen-kan. Observará el lector que esos cambios se realizaron más bien en función de la estrategia política y militar, que por una evolución sistemática de las ideas por las ideas mismas. En efecto, Hung y sus allegados tuvieron que echar mano de recursos menos apartados de la tradición que les pudieran permitir más fácilmente el éxito en su campaña proselitista en favor del "Tai Ping Tien-kuo". El autor coteja las primeras ediciones de los textos doctrinarios de los Taipings con las ediciones posteriores. En aquéllas, las referencias de tipo histórico vinculadas a la tradición confuciana vigente en China son precedidas por expresiones como "el libro de la Historia dice", "Mencio dice", etc. En las últimas, se omitieron las expresiones e incluso todo aquello que pudiera referirse al pasado y a la tradición. Para ese entonces los líderes Taipings ejercían su control sobre una población de más de 200 millones de chinos. Por consiguiente, era obvio que desapareciera el sentido camuflado

de sus objetivos revolucionarios revestidos de cierta veneración y respeto por la tradición.

En la segunda parte (que consideramos la más importante), el autor emprende el análisis de la ideología Taiping con el recurso al método exegético que intenta localizar y establecer las diversas fuentes referenciales del acervo de documentos Taiping con el fácil manejo de las fuentes cristianas, confucianas, budistas, taoístas y mohistas, el autor pudo cumplir muy bien esa ardua tarea que, aunada a una exposición muy clara y concisa, podrá dar al lector una visión más acertada de la complejidad ideológica del sistema propagado por los Taiping durante más de 15 años. Por cierto, esta exégesis revela que el cristianismo deja de ocupar un lugar sobresaliente como fuente primordial de la ideología de la rebelión Taiping (cap. vn). Tan sólo en apariencia repudiaron una supuesta esclerosis del armazón ideológico de Confucio y Mencio, las brujerías y supersticiones del taoísmo o la filosofía exótica del budismo. El autor, en los capítulos viii y ix demuestra que, en realidad, la ideología Taiping se mantuvo profundamente fiel a los conceptos fundamentales de aquellos sistemas. No podía ser de otra manera, dado que Hsiu-ch'uan y sus compañeros, además de ser miembros de una sociedad formada en la tradición de los clásicos, del taoísmo y del budismo, eran hombres positivamente versados en la tradición por el hecho de que habían intentado ingresar en el sistema burocrático chino a través de exámenes que se basaban precisamente en esos conocimientos. Lógicamente, la influencia del Rev. Hamberg, o del encuentro casual con Liang A-Fa, o los escritos de Medhurst, no pudieron borrar del todo el trasfondo cultural en que se movían esos líderes. Hung admitió ciertos conceptos de la teología cristiana, porque pudo relacionarlos de manera no-contradictoria con los conceptos expresados por la tradición china de los clásicos. En ese sentido, el autor discurre por una serie de nociones confucianas, budistas, taoístas y mohistas y las localiza casi como citas en los textos de los documentos Taiping.

En el capítulo X se incluyen otras fuentes de la ideología Taiping. El autor hace referencia a las novelas, a las sociedades secretas, los Hakka y las creencias populares. Los ideales de fraternidad y lealtad comunes a esas fuentes se hacen presentes en el pensamiento y doctrina de los Taiping. En lo que se refiere a las sociedades secretas, además de una estrecha colaboración que hubo entre los *T'ien-ti hui* en lo que concierne a la organización y a la propia ideología, las sociedades secretas contribuyeron con el argumento étnico, es decir, el pueblo de Han que se alza contra el invasor Manchú. A su vez, el liderazgo Taiping se vincula

humanismo, la epistemología, la ética y la metafísica en la filosofía china. Los seis últimos capítulos están dedicados al individuo, es decir, tanto a la idea de individuo en el pensamiento chino, como a la posición del individuo en la sociedad china. Este volumen es compañero de serie de *The Japanese Mind* y *The Indian Mind* y constituye con ellos una trilogía indispensable para cualquiera que se interese en el Oriente.

F.B.B.

HU SHIH, *The Development of the Logical Method in Ancient China*. Paragon Book Reprint Corp., Nueva York, 1968.

Ésta es la reedición de un libro que ha cambiado la actitud de mucha gente para con el pensamiento chino. En 1917, cuando apareció la tesis doctoral de Hu Shih, muchos escépticos aceptaron por fin que en China ha habido pensamiento filosófico como tal. El autor tenía la ventaja de conocer a fondo los clásicos chinos y ser al mismo tiempo poseedor de sólidos conocimientos de filosofía occidental. Aplicando los métodos occidentales al estudio del pensamiento chino pudo ordenar y explicar antiguos textos chinos y luego organizarlos dentro de un sistema. De esta manera pudo presentar a Lao-zi, Confucio, Zhuang-zi y otros clásicos a la luz de una nueva interpretación. Además, varios textos corruptos y antes incomprensibles quedaron integrados y recibieron plausible interpretación. A pesar de que han pasado tantos años desde su primera aparición el libro conserva su validez como exégesis y sistematización del pensamiento chino.

F.B.B.

JUAN GODO, JAIME UYÁ (tr.), *Filosofía oriental. Confucio. Lao-tse*. Colección Podium, Ediciones Zeus. Barcelona, 1968.

En este volumen de pulcra y elegante presentación han reunido los editores cuatro importantes fuentes del pensamiento chino acompañadas por algunos comentarios, chinos también. Se trata de *El Gran Estudio, la Invariabilidad en el Medio*, los *Coloquios Filosóficos* del "corpus" confuciano y el *Tao-te-king* de Lao-tse (más el Prefacio del *Comentario sobre el Gran Estudio* por Tchu-Hi y una Advertencia y unas Explicaciones de Tsheng-Tse que vienen con el ya citado *Gran Estudio*). El libro no aspira a la erudición ni se trata de una edición crítica. Simplemente ofrece en buen romance esos clásicos del pensamiento chino. Y lo logra

airosamente dentro de las limitaciones de este tipo de ediciones. Por si cupiera alguna duda hay que señalar que no se trata de traducciones directas sino de segunda mano fundadas en las mejores versiones existentes en otras lenguas occidentales. A ello se debe el que la transcripción de los nombres chinos sea caótica, según se tomen de este o de aquel sistema. Convendría, eso sí, que las “notas prologales” fueran redactadas de nuevo, no para hacerlas más largas ni más complejas sino para corregir algunas inexactitudes como donde dice, refiriéndose a la lengua china, que “la escritura no obedece a normas gramaticales ni existe concordancia entre sujeto, verbo y predicado o complemento”. Esto es absurdo, pues es evidente que ninguna lengua es un caos. De cualquier manera, mientras vienen las traducciones directas, este libro ha de prestar un buen servicio al lector de lengua española interesado en la filosofía clásica de China.

G.M.O.

Jaina Sutras, Translated from prakrit by Hermann Jacobi. II vol. Dover Publications, Inc., Nueva York, 1968. Lm + 324 pp. y xli + 456 pp.

Celebramos la aparición en edición popular de los *Jaina Sutras*, obra clásica de la literatura india, que viene a satisfacer una imperiosa necesidad, ya que sus anteriores ediciones se han mantenido, por su costo prohibitivo, alejadas de las posibilidades de una gran mayoría de profesores, estudiantes y amantes de la filosofía oriental.

Como se sabe, los *Jainas Sutras*, que contienen los principios básicos que rigieron las sectas del jainismo, son cuatro libros. La edición Dover está dividida en dos volúmenes. En el primero encontramos el *Akaranga Sutra* que contiene las reglas y disciplinas a que debían someterse los monjes o ascetas, además de los aspectos teóricos de la filosofía religiosa de la secta *Jaina*, y el *Kalpa Sutra*, vida de los santos Jaimistas y en especial la de Mahavira, contemporáneo de Buda. El segundo volumen contiene el *Uttaradhyayana Sutra* —instrucciones dadas a los religiosos jainas—; y el *Sutrakritanga* —controversias sostenidas entre los jainas, Gautama Buda y varias escuelas hindúes.

La traducción al inglés, hecha del prácrito por el Prof. H. Jacobi, contiene extensas y valiosas anotaciones. La edición, de impecable presentación posee además de un cuidadoso índice de nombres, materias tratadas y palabras sánscritas y prácritas empleadas, un valioso cuadro fonético de las transliteraciones que

han sido adoptadas para las traducciones de los libros sagrados de Oriente.

R.S.N.

GEORGES MARÇAIS, *L'Art Musulman*. Presses Universitaires de France, París, 1962. 186 pp.

El tema del arte islámico no ha sido tratado aún con la profundidad que corresponde a su importancia, permanencia temporal y extensión del ámbito físico en el cual se ha desarrollado. Por eso ha sido una agradable sorpresa el libro de Georges Marçais, que aunque editado en 1962 ha llegado recientemente a nuestras manos.

En un pequeño volumen de 186 páginas, el autor no sólo nos da una excelente introducción de los caracteres generales del arte musulmán, sino que nos presenta muy organizadamente cómo éste se desarrolló en las distintas regiones en que se asentaron los árabes, dividiéndolo por épocas y por manifestaciones artísticas. El libro se complementa con excelentes ilustraciones y bibliografía por cada capítulo, que permitirán al interesado ampliar sus conocimientos sobre una cultura de gran coherencia y unidad a través del tiempo y el espacio.

E.S.P.